



Una Rosa para una Madre

Javier sólo tenía siete años. Estaba preocupado por su mamá, una buena mujer que pasaba en cama los últimos días de un embarazo. ¿Qué podía hacer por ella, por darle una alegría?

Recordó que su padre, en ocasiones semejantes, llevaba a mamá una flor a la habitación. No lo pensó mucho, fue a su cuarto y abrió la hucha de sus ahorros.



Sacó una moneda y con ella en la mano se dirigió a la floristería. Una vez allí pidió una rosa. El dueño, que conocía al niño y a su familia, le mostró una rosa roja, bonita, pero corriente. Javier no se dio por satisfecho y, señalando un ramo de rosas escogidas, dijo: **“Quiero una de aquellas. Es para mi mamá que está enferma”**.

El dueño del establecimiento le dijo: **“Esas rosas son muy caras. ¿Traes dinero suficiente?”**

Javier, un tanto sorprendido, le respondió: **“¡¡Pues claro!! He roto la hucha de mis ahorros”**.

El tendero sacó con cuidado una de las rosas rojas del ramo, la envolvió en papel de plata y se la entregó al chico. Javier puso con satisfacción la moneda de 10 céntimos, ésa era la moneda, en el mostrador y se fue... con una flor de 15 euros.

Un cliente, conmovido, se ofreció a pagar la rosa: **“Deje que pague yo. Me gustaría conocer a la madre de ese chico que es capaz de inspirarle unos sentimientos tan nobles”**.

“De ningún modo. En mi vida he vendido una rosa tan a gusto”, respondió el dueño.

Cuando el padre del chaval regresó del trabajo y vio la rosa en el cuarto de su mujer, fue inmediatamente a pagarla, pero el dueño se negó a cobrar nada. Se daba por bien pagado con los 10 céntimos.

¡¡¡QUE PASES UN BUEN DÍA!!!

